
BUCEANDO EN LAS PROFUNDIDADES DE LA ANOMIA

NICOLÁS ETCHEVERRY ESTRÁZULAS

Catedrático de Filosofía de Derecho y de Ética, Universidad de Montevideo
Vicedecano de la Facultad de Derecho, Universidad de Montevideo
Profesor de Filosofía de Derecho, Facultad de Derecho, Universidad de la República

¿Por qué nuestro país goza del triste privilegio de tener uno de los índices mayores de muertes por accidentes de tránsito por año en proporción a sus habitantes? ¿Y por qué hablamos y escribimos cada vez peor?

Pienso que entre el descreimiento en las instituciones y las normas, el lenguaje y los accidentes de tránsito hay mucha relación.

Empecemos por el término. Según el diccionario de la Real Academia Española, la anomia es ausencia de ley. Pero también se agrega que la anomia es el "estado de aislamiento del individuo, o de desorganización de la sociedad, debido a ausencia, contradicción o incongruencia de las normas sociales." (1) Si le suena familiar al lector, puedo asegurarle que toda similitud con lo que puede estar ocurriendo en el país no es mera y pura coincidencia...

Así las cosas, sigamos con el lenguaje: Una de las primeras formas de empezar a respetar las normas desde temprana edad, es comenzando por las de la ortografía y la sintaxis. Si no se conocen y respetan las reglas elementales del lenguaje, muy difícil será inculcar a posteriori el sentido del respeto por cualquier otro tipo de normas. Al respecto cito al Dr. Guillermo Jaim, quien describe en su libro "La tragedia educativa" el proceso de deterioro y regresión que ha sufrido la Argentina en los últimos veinticinco años. Esa obra – muy recomendable para todos los que puedan tener algún interés por los temas de educación y pedagogía – muestra con claridad a qué grado de gravedad llega el problema: La más reciente evaluación sobre estos aspectos se inició en 1997 con una muestra de más de 130 mil alumnos sorteados entre 5420 escuelas primarias, y siguió en 1998 con más de 260 mil estudiantes que completaban su secundario en 11.829 colegios. En una escala de 1 a 10 (y entendiendo por 10 no un nivel máximo de excelencia, sino tan sólo el mínimo que cabe esperar de un alumno que se encuentre en el curso investigado) los promedios alcanzados fueron de 5,2 en matemática y 5,3 en lengua. En esta última materia, que es la que en estos momentos nos interesa, el promedio de comprensión de textos leídos fue de 2,7 y el de reglas de lenguaje fue de 3,1. (2) Cabe agregar que no hubo diferencias muy significativas entre los centros públicos y privados pero ello, acoto, no es razón suficiente para echar las campanas al vuelo y festejar. Más bien es motivo para entristecerse por el alto grado de uniformización mediocrizante al que se ha llegado. En las preguntas de la evaluación se apuntó a buscar el tipo de respuestas que no representaran un alto grado de proeza intelectual, sino operaciones y conceptos imprescindibles para el desempeño normal en la vida cotidiana... Los resultados en comprensión y expresión oral y escrita fueron alarmantes....

De nuevo surge la interrogante: ¿habrá similitudes con lo que está pasando por estos lares? ¿Y si las hay, será por mera casualidad? Sin embargo el tema no pasa por ver si existen o no analogías en los resultados de las evaluaciones; el asunto es comprender cuales son las verdaderas causas del problema. Al respecto me permito sugerir algunas: el **facilismo** y el **ludicismo**. Por facilismo entiendo la postura que considera que al estudiante no hay que exigirle más que lo mínimo; ya bastante estresado está con los problemas que quizás trae desde su casa o como consecuencia de la crisis que vive la región; no le recarguemos más las cosas. Ya vendrán momentos en los que será más necesario exigirle todo lo que pueda estar en condiciones de dar. Este facilismo no puede separarse del ludicismo: hagamos una educación menos exigente pero al mismo tiempo, más divertida, más entretenida afín de no ahuyentar a los educandos. Estamos en los tiempos del entretenimiento: a la gente no le interesa pensar mucho, reflexionar o meditar; la gente busca salir de sus problemas

1 Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española. Vigésima Primera Edición. Pag.148 – Espasa Calpe

2 Guillermo Jaim Etcheverry. La tragedia educativa. Fondo de Cultura Económica. Décima reimpresión, mayo de 2001, pags.20 y ss.

por lo menos durante un rato. ¿Cómo lo logramos? Entreteniéndola. Y este enfoque – fruto del marketing televisivo y del mundo del espectáculo en general – se ha trasladado al campo educativo: el profesor antes que enseñar conocimientos o ayudar a los estudiantes a descubrir y practicar valores y virtudes, tiene que entretener. Si aburre es porque es un mal profesor. Y será malo en la medida en que no monte en cada clase un espectáculo divertido, o al menos entretenido... Cuidado con ser exigente y no divertido, pues esa combinación puede resultar fatal. Todo esto nos impone ciertas interrogantes: ¿Tendrán la culpa los alumnos cuando escriben hojo, oja, ber y no usan los tildes? ¿No será más bien que durante largo tiempo lo han hecho así y nadie los ha corregido, dándoles señales claras y pautas firmes de cómo deben manejarse con las normas del lenguaje? ¿No se habrá puesto demasiado el énfasis en los contenidos con descuido de las formas por entender que estas no afectan lo sustancial?

Transcribo fragmentos de un artículo fechado el 18-5-03 en El País suscrito por Mariana Rethen: "Opiniones: (Los profesores de los alumnos): Los alumnos no saben nada... Cada vez vienen peor... No entienden que el estudio es trabajo; la educación es un desastre; es un descontrol... No me da tiempo para atender todos esos problemas, no es problema mío... Cómo no saben esto que es obvio... Tengo que bancarlos a ustedes por un sueldo miserable... Tanto da que hagan 4º, 5º y 6º en 8 años... No saben sacar apuntes... (Los alumnos de los profesores): Somos unos burros, no servimos para nada... Antes me sacaba 8 y ahora tengo 2 en todas... Ahora me doy cuenta que no tengo ni las básicas... Los profesores llegan tarde, ponen orden, pasan la lista y al final dan 20 minutos de clase... Usan términos que nosotros nunca habíamos oído... Me hubiera gustado tener un buen profesor... Sólo aprendes algo si vas a profesor particular... Muchos profesores dan la clase con bronca... Tenés que arreglarlo por ahí para dar el examen, el problema es tuyo... Los profesores nos dicen yo viví en un Uruguay que ya murió; es decir que vivimos en un cementerio; dicen que antes se estudiaba más, que los profesores jóvenes ya no exigen nada, que bajan el nivel año a año, que todo es cada vez peor, que la diferencia entre lo que estudiamos y la Universidad es de terror..." Y más adelante agrega el artículo que "los estudiantes perciben un alto porcentaje de inasistencias docentes, al punto que llegan a tener asignaturas sin profesor durante más de dos meses. En general todos los días tienen una o dos horas de ausencia de docentes" apunta el estudio. (3)

Si combinamos lo planteado por Guillermo Jaim con la información recabada en el artículo citado ¿a qué conclusiones podemos llegar? En lo personal, a creer firmemente que los verdaderos pedagogos actuales de nuestros jóvenes no son los docentes, ni siquiera los padres. Son los medios de comunicación y la cultura del espectáculo. Entretener y excitar los sentidos es la consigna; el resto es silencio, diría Hamlet (¿o Jamlet...?) Es que si hablamos de cultura, preferible es callar: Como botón basten estas muestras: en el libro citado se relata que sólo tres de cada diez estudiantes pudieron ordenar cronológicamente los siguientes personajes históricos: Aristóteles, Napoleón, Carlomagno, Jesucristo y Julio César. Sólo cuatro de cada diez fueron capaces de nombrar al autor del Quijote y algunos adjudicaron la obra a... Martín Fierro. (4) Sin embargo, lo más grave de todo esto no son los resultados en sí mismos, sino la total indiferencia o diversión que provocan en muchos de los sujetos involucrados. Coincido con el Dr. Jaim cuando afirma que no estamos ya en el opresivo mundo de Orwell que retacea, filtra y deforma la información, sino en el alegre y frívolo mundo de Huxley que banaliza la tragedia y toma como modelo a la trivialidad y la irrelevancia.

Vivimos en una sociedad que cada día se ríe más de lo que no habría que reírse y llora más por lo que no hay que llorar..

Pasemos a los accidentes: Según datos oficiales, el año pasado murieron 401 personas, más de uno por día, sólo en accidentes de tránsito. Las principales causas de los 1653 accidentes ocurridos sólo el año pasado fueron imprudencia del conductor (363), maniobras incorrectas (328), ebriedad (216), no respetar la cartelería (128), sin especificar (111), imprudencia del peatón (57). (5) Si alguna de estas causas le advierte al lector que pueden relacionarse con la falta de respeto por las normas – heterónomas o autónomas – poco queda por decir. Cientos de personas mueren año tras año por la anomia externa o interna que el país entero padece. Y conste que nos hemos centrado en los accidentes fatales de tránsito, excluyendo por ejemplo a los laborales, originados por falta de medidas de seguridad y precaución en el trabajo... ¿Más datos? El País del 25 de Mayo de 2003 nos aporta los siguientes: Según una investigación de Antonio Alvarez, "...En Uruguay mueren aproximadamente 500 personas por año en accidentes de tránsito. No hay ningún organismo del Estado que posea un dato cierto al respecto... Se producen más de ocho mil accidentes de tránsito al año... Es la primera causa de muerte en la población de 18 a 35 años... A Uruguay le cuesta 927 millones de dólares los daños que producen los accidentes. El Estado uruguayo gasta ocho veces más dinero en atender los resultados de los accidentes que en prevenirlos. Equivale al 42% del gasto anual en salud. El 92 por ciento de los accidentes de tránsito de produce por fallas humanas. En el país mueren cinco veces más personas por millón y por año que en Suecia,

3 Diario El País. Edición del 18-5-03, 1ª sección, pag.16.

4 Guillermo Jaim Etcheverry. Op.cit. pag.27

5 El Observador. Anuario 02-03. Sociedad-Tránsito, Causas de accidentes pag 130

pero el parque automotor uruguayo es cuatro veces menor... El Ministerio de Transporte advirtió que en los próximos diez años todo uruguayo tendrá un accidente de tránsito..." (remarcado nuestro) (6)

Pues bien, estimado lector, a prepararse. Pues ya se estará preguntando lo mismo que yo cuando leí el artículo: "¿Y a mí cuanto tiempo me quedará antes de que me toque...?"

Nuevamente el tema de fondo no es cuando nos podrá tocar esa lotería o mejor aún, ruleta rusa colectiva, sino si hemos podido tomar conciencia cabal del vínculo existente entre estos datos y el estado de anomia colectiva, contagiante y destructiva que padecemos los uruguayos.

Va de suyo que luego de haber estado recabando este cúmulo de información y comprobar lo livianamente indiferentes que dejan a la mayoría de los que vivimos en este país, preocuparse por temas como el contrabando a gran escala, las gestiones de la Aduana, o la inoperancia o corrupción de varios de los funcionarios que se desempeñan en ella, pasa a ser un tema absolutamente menor, una trivialidad más entre muchas otras. Una historia de niños que se disuelve entre las oscuras y turbias aguas de la historia cotidiana, que ni inquieta ni alarma a nadie.

Para el final hemos dejado lo más remoto. Lo más lejano en nuestra propia historia, pero justa y precisamente por ello, lo más básico, primigenio, radical (en el sentido de raíz) y esencial de todo cuanto hemos estado describiendo. Me refiero a la propia génesis del colectivo uruguayo:

Para reforzar esta parte de mi argumentación recorro al trabajo de José Pedro Barrán, Historia de la sensibilidad en el Uruguay, Tomo 1, La cultura "bárbara" (1800-1860). En dicho ensayo puede leerse: "La abundancia de carne, el principal alimento, su baratura en la capital, su a menudo ningún valor de cambio en el medio rural, facilitaban la vida de los sectores populares, no los forzaban, como en otras partes del mundo, a cumplir con la maldición bíblica, que suena tanto a patronal: trabajar para comer... ¿Cómo disciplinar a los pobres y obligarlos a servir cuando son jinetes, están armados y el alimento a menudo se les regala o lo toman? (...) Libres pues e independientes de toda clase de potestad, acomodados a vivir sin casa ni arraigo, acostumbrados a mudar de albergue cada día, surtidos de unos caballos velocísimos, dueños de un terreno que hace horizonte, provistos de carne regalada, vestidos de lo necesario... la gente de las clases trabajadoras (según un informe del visitante inglés James Weddel) no se distingue por su laboriosidad siendo bastante adicta a la holgazanería y a la embriaguez (...) Con tres días de trabajo por semana, dada la baratura de las provisiones, les basta para mantenerse. Resulta interesante la reflexión final: "(...) casi no hay ningún europeo, por más trabajador que haya sido a su llegada, que no caiga en esta conducta de holgazanería..."

A continuación se agrega: "Charles Darwin, el naturalista, reiteró el concepto en 1832: Hay un número tan grande de caballos y tal profusión de alimentos que no se experimenta la necesidad de la industria..." (...) Véase esta serie coincidente de diversos testimonios: el cónsul británico Thomas S. Hood en enero de 1825: "La clase baja detesta el trabajo y la subordinación"; el empresario inglés J.A.B. Beaumont hacia 1826-27: "Los gauchos... se cuentan, quizás, entre los seres más independientes del mundo"; el francés Arsenio Isabelle en 1830: "Esa gran facilidad de subsistir, casi sin trabajo (genera) en ellos el nacimiento del espíritu de insubordinación", añadiendo, con obvia desesperanza: "Esta costumbre de la libertad física hará (...) que ningún gobierno monárquico pueda mantenerse entre esos pueblos".(7)

Bienvenido este augurio, me permito acotar, pues gracias a esas costumbres entre otras es que pueblos como el nuestro se asfixian si les falta el aire de la democracia. Pero una cosa es vivir y ejercitar la democracia - que va mucho más allá de poner un voto cada tantos años - y otra es pretender que esa misma democracia se transforme en la peor de las tiranías: la tiranía de unas mayorías que - siempre manipuladas por minorías - dejen de lado lo previsto en leyes, reglamentos, normas de cualquier tipo y hasta constituciones.

Agrego una última cita del libro de Barrán: proviene de Charles Darwin nuevamente y dice así (luego de observar una pulpería): "Su apariencia - la de los gauchos - es chocante (...) Tienen impresos en su rostro todos los signos de la altivez y del desenfreno..." (8)

Mi propósito es distinguir entre un tipo de herencia positiva, de la que emana el espíritu libre, democrático e igualitario de nuestro pueblo, y un tipo de herencia negativa, que se impregna de indiferencia o incluso desprecio por lo normativo escudándose en el altanero argumento de que acatar las normas es símbolo de abyecta sumisión. Por nuestra idiosincrasia positiva, celebro mucho; por la negativa, me alarmo también. El temperamento o rasgo anómico de nuestro pueblo le ha hecho daños profundos y prolongados a lo largo de la historia. Mi hipótesis es que parte de los problemas que padecemos se remonta a ese sentimiento de desprecio o al menos indiferencia por las normas y las instituciones, fruto de una desgraciada combinación de sentimiento democrático romántico y voluntarista por un lado, y una inclinación por el individualismo caudillesco por el otro. La consecuencia de esa vieja y desgraciada combinación ha sido una inclinación recurrente a los pactos o arreglos individuales, a buscar y encontrar excepciones a lo normativo, a salirse del

6 Diario El País. Edición del 25-5-03. 2ª sección, pags.1-2

7 José Pedro Barrán. Historia de la sensibilidad del Uruguay. Tomo 1. La cultura bárbara (1800-1860) pags. 32 -33

8 Ibid. Pag 34

camino para ir por la tangente, a confiar más en los líderes carismáticos y demagógicos de turno, que en las leyes, normas e instituciones. Y así nos ha ido...

¿Es que acaso nos resulta extraño leer o escuchar frases que – sentido más o menos – implican lo siguiente: **“dejemos de lado las normas (leyes, reglamentos, instituciones o códigos); esto lo arreglamos entre nosotros...”** Y ese nosotros generalmente supone un pacto lateral o colateral, que no contempla la totalidad de los problemas y personas a solucionar. Es un acuerdo parcial pero sólido, pues se fundamenta en concesiones recíprocas, amistades entrañables y respetos ancestrales. Nada de ver a largo plazo o toda la dimensión del tema o problema. Son pactos de remiendo, con soluciones cortoplacistas y mezquinas. Se vive y se transmite un provisorio que deviene eterno. Y se pasa de un acuerdo lateral a otro, siempre parcial, coyuntural y muchas veces violatorio de normas o instituciones.

Hubiera sido preferible heredar algo más del espíritu socrático; ése que se preguntaba *“¿Qué ciudad podrá subsistir, si los fallos dados no tienen fuerza alguna y son eludidos por los particulares...? O aquel que afirmaba que “...un grupo que no defiende y acate las leyes será como una polis que derriba sus murallas, quedando desprotegida y expuesta a la invasión de los más fuertes y astutos... ¿No es cierto que con esta acción (de no acatar el fallo condenatorio) proyectas destruirnos a nosotras las leyes, y a toda la ciudad en lo que de ti depende? ¿Te parece a ti posible que pueda aún existir sin arruinarse una ciudad en la que los juicios que se producen no tienen ningún poder, sino que son destruidos por particulares y resultan nulos...?”* (9)

Robert Bolt, historiador, dramaturgo y guionista de cine de películas tales como *“La misión”* o *“Un hombre de dos reinos”* nos muestra en esta última – que previamente fue una obra teatral muy exitosa – el siguiente diálogo entre Tomás Moro, Lord Canciller de Inglaterra y su futuro yerno Roper, luego de haberse retirado enojadísimo de la casa de Moro un arribista y trepador Richard Rich que había ido a solicitarle empleo sin obtener respuesta satisfactoria:

ROPER: Es peligroso. Arréstelo.

MORO: No hay ley que prohíba ser peligroso.

R: La hay. La ley de Dios.

M: Entonces Dios puede arrestarlo.

R: Eso es pura sofisticación

M: No pura simplicidad. La ley Roper, la ley...

R: Entonces usted coloca la ley humana por encima de la ley de Dios...

M: No; todo lo contrario. Pero déjame recordarte que yo no soy Dios...

R: Mientras nosotros conversamos, él se ha ido

M: Y así debe ser, aún si fuera el demonio mismo, mientras no quebrante la ley.

R: Así que ahora le da al demonio mismo el beneficio y amparo de la ley...

M: ¿Y qué harías tú? ¿Quebrantar la ley para capturar al demonio?

R: Quebrantaría todas las leyes de Inglaterra para lograrlo.

M: ¿Ah sí? Y cuando la última ley estuviese quebrantada y el demonio se diera vuelta para agarrarte, ¿dónde te esconderías Roper, sin ninguna ley que te proteja...? Este país está cubierto de costa a costa con leyes. Leyes humanas, no divinas. Y si tú las hicieras desaparecer – y pareces ser la persona más adecuada para ello – ¿realmente crees que podrás mantenerte en pie frente a los vientos que soplarán entonces...? Sí; yo le daría al diablo mismo el amparo de la ley, por mi propio beneficio..... (10)

Quizás Artigas conoció algo de la obra de Moro, pues parece coincidir en su enfoque humanista cuando en el congreso de abril de 1813 proclama **“Es muy veleidosa la probidad de los hombres, sólo el freno de la constitución puede afirmarla...”** Y unos años más tarde Lorenzo Batlle, al asumir el gobierno en 1868 **“...sin exigir otra cosa para los cargos públicos, que patriotismo, capacidad y honradez... Trataré de... hacer que la ley sea igual para todos, blancos, colorados, nacionales y extranjeros; afianzar la paz, el orden y las instituciones; en una palabra, gobernar con la Constitución, levantándola por encima de todas las cabezas.”**

Urge que comprendamos pronto la necesidad de volver – educación y formación cívica mediante – a restaurar el respeto por las instituciones y las normas – sean del tipo que sean. Para no confiar más tanto en las variables voluntades de los hombres y revalorar en cambio aquello que trasciende esas voluntades y nos permite cobijarnos bajo la protección igualitaria, justa y no arbitraria de la ley. De la opción que hagamos, mucho más de lo que puede parecer está en juego.

9 Platón. Critón o del Deber. Pags.224 y ss. Edición Aguilar S.A. 1972

10 Robert Bolt. A man for all seasons. Traducción libre del articulista.